

DISEÑO DE PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LAS COMUNIDADES CONVERGENTES Y SU IMPACTO EN LA PERSONA

José Luis López Aguirre*

Universidad Panamericana, campus Ciudad de México

* Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Maestría en Comunicación Social por la Universidad Panamericana (México). Licenciado en Periodismo por la Escuela de Periodismo Carlos Septién García (México). Docente-investigador de la Escuela de Comunicación de la Universidad Panamericana. Titular del Seminario de Comunidades Virtuales y Coordinador de las Jornadas sobre Comunidades Virtuales y Redes Sociales. Correo electrónico: jillopez@up.edu.mx

RESUMEN

El propósito de este trabajo es plantear una estrategia metodológica que permita el estudio sistematizado de la capacidad que tienen las personas de interactuar a través de comunidades físicas y virtuales que se complementan para alcanzar un objetivo común. Cabe subrayar que en este fenómeno de convergencia comunitaria, la persona se sitúa como el nodo central donde conviven diferentes formas de agrupamiento social en redes de interacción. Es ante este complejo entorno comunitario que surge nuestra propuesta metodológica, la cual pretende el estudio integral de las comunidades convergentes y su impacto en la persona mediante la intervención e integración de tres técnicas de investigación: la observación directa no participante, la entrevista a profundidad y el análisis de contenido. Además de la selección de escenarios de estudio y planificación de las etapas de investigación.

Palabras-clave: metodología, comunidades convergentes, redes sociales, comunidades virtuales.

ABSTRACT

The objective of this work is to present a methodological strategy that allows systematic study of the ability of people to interact across physical and virtual communities that work together to achieve a common goal. In this communitarian convergence phenomenon, the person is located as the central node where different social groups converge in interaction nets. In this communitarian environment complex comes our methodological proposal, which aims the integral study of convergent communities and its impact on the person through intervention and integration of four techniques of qualitative and quantitative research: direct observation non participant, the survey online, in-depth interviews and content analysis. Besides the selection of scenarios for study and planning stage of research.

Keywords: methodology, convergent communities, social networks, virtual communities.

INTRODUCCIÓN

El actual entorno comunitario se encuentra caracterizado por la convergencia entre comunidades físicas y virtuales. Este complejo fenómeno plantea un abanico de inquietudes y desafíos que acrecientan la incertidumbre sobre cómo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están transformando la capacidad de asociación humana.

Ante este clima de ansiedad generado por el tránsito hacia un modelo de sociedad que apenas se está configurando, surge nuestra propuesta metodológica para estudiar el fenómeno de hibridación comunitaria físico-virtual mediante el análisis de una cualidad esencial que determina la existencia de la comunidad: el capital social, entendido como la capacidad que tienen los individuos de asociarse para alcanzar objetivos comunes.

Para Francis Fukuyama (1996), el capital social resulta crítico no sólo para la vida económica de una comunidad, sino también para otros aspectos de su existencia

social. Actualmente, esta aptitud natural de cooperar experimenta un renacimiento con el desarrollo de las comunidades virtuales. Por ello, nos parece necesario plantear una estrategia metodológica que permita el estudio sistematizado de la capacidad que tienen las personas de interactuar con otras a través de comunidades físicas y virtuales que se complementan para alcanzar un bien común y personal.

Cabe subrayar que nuestra metodología se fundamenta en dos componentes indispensables que conforman el concepto de capital social: confianza (entendida como su esencia o propiedad intrínseca) y bien común (su finalidad, el para qué). Con estas variables pretendemos analizar lo que el profesor Francisco Yus (2007) ha denominado era de la hibridación comunitaria físico-virtual, en donde las comunidades físicas experimentan un proceso de creciente virtualización, mientras que las comunidades virtuales se están materializando a través de encuentros en el entorno físico. Hay que destacar que en este proceso de convergencia comunitaria, la persona se sitúa como el nodo central donde conviven diferentes formas de agrupamiento social en redes de interacción.

Asimismo, para estudiar este fenómeno social proponemos una estrategia multimétodo en la que intervienen tres técnicas de investigación: la observación directa no participante, la entrevista a profundidad y el análisis de contenido. El propósito es ofrecer la posibilidad de realizar un estudio integral y reforzar la validez de los resultados que se obtengan al aplicar nuestra propuesta metodológica.

CONFIANZA Y BIEN COMÚN, ESENCIA Y FINALIDAD DEL CAPITAL SOCIAL

De los tres bienes colectivos (capital social, capital de conocimiento y comunión) que propone Marc Smith (como se cita en Rheingold, 1996) para estudiar la interacción de los grupos humanos, seleccionamos al capital social para estudiar el fenómeno de convergencia comunitaria físico-virtual que configura el actual

paisaje comunitario. Como apunta Howard Rheingold (1996), “buscar los bienes colectivos de un grupo es una manera de buscar los elementos que ligan a los individuos aislados en una comunidad” (p. 29). En ese sentido, consideramos que el capital social es el bien colectivo que determina la existencia de la comunidad, llámese física o virtual. Además, pensamos que el estudio del capital social nos permitirá establecer una relación entre su naturaleza (la confianza) y su finalidad: alcanzar un bien común y personal.

De acuerdo con el profesor Gabriel Galdón (2002), los elementos indispensables que conforman un concepto son: naturaleza, objeto y finalidad. Tras analizar bajo este esquema el concepto de capital social que perfila Coleman (1988) en su artículo *Social Capital in the Creation of Human Capital*, descubrimos que la naturaleza del capital social es la confianza, la cual anima a los individuos a unirse para alcanzar objetivos comunes. Al respecto, el propio Coleman (1988) confirma el papel de la confianza como el elemento que une a las personas, facilita las acciones y promueve el logro de metas comunes. Además, subraya que “los lazos de confianza en un sistema social fomentan un ambiente de reciprocidad, en donde los miembros responderán a las obligaciones y compromisos adquiridos”. (Coleman, 1988, p.102).

Es Francis Fukuyama (1996) quien apunala la trascendencia de la confianza en la edificación de las sociedades democráticas:

Una de las lecciones más importantes que podemos aprender del análisis de la vida económica es que el bienestar de una nación, así como su capacidad para competir, se halla condicionado por una única y penetrante característica cultural: el nivel de confianza inherente a esa sociedad. (p. 25)

En contraparte, Fukuyama (1996) advierte que la falta de confianza inhibe la capacidad de integración comunitaria. “El problema –asegura– consiste en un déficit de lo que el sociólogo James Coleman ha denominado capital social” (p. 28). Por tanto, para Fukuyama “el capital social es la capacidad que nace a partir

del predominio de la confianza en una sociedad” (p. 45). Al respecto, explica que el capital social depende en gran medida del grado en que los integrantes de una comunidad comparten normas y valores. Y es a partir de esos valores compartidos, que él denomina virtudes sociales, que nace la confianza.

Como podemos deducir, para que surja la confianza en una comunidad se requiere de personas que compartan valores éticos; es decir, se necesita de una comunidad virtuosa. Alasdair MacIntyre (1987) confirma que el ejercicio de las virtudes requiere de una clase específica de estructura social. Este filósofo afirma que “toda moral está siempre en cierto grado vinculada a lo socialmente singular y local y que la virtud no se puede poseer excepto como parte de una tradición que heredamos”. (pp. 161-162). En ese sentido, Fukuyama (1996) señala que la generación de capital social exige la habituación a las normas morales de una comunidad y la adquisición de virtudes sociales, que identifica con lealtad, honestidad, confiabilidad, cooperación y sentido de responsabilidad para con el otro.

Con base en lo expuesto, no resulta difícil inferir que la finalidad del capital social sea la búsqueda del bien común y, por tanto, del bien personal. Coleman (1988), MacIntyre (1987) y sobre todo Fukuyama (1996) establecen que alcanzar objetivos comunes –los tres autores hacen referencia a un bien– es esencialmente el propósito que anima a los individuos a unirse, compartir valores, respetar normas y trabajar juntos. Por ejemplo, para el sociólogo Coleman, “el valor del capital social radica en la obtención de un bien” (p. S101). Mientras que para el filósofo MacIntyre, el ejercicio de las virtudes deriva naturalmente en la consecución del bien común. Y para el politólogo Fukuyama, el resultado del arte de la asociación humana es el bienestar social.

Ahora consideramos pertinente abordar el concepto, propiedades e ingredientes del bien común, que en su sentido social el filósofo Antonio Millán-Puelles define como “el bien que puede ser participado por todos y cada uno de los miembros de una comunidad humana” (Gran Enciclopedia Rialp [GER], 1989, 4, p. 225). Ahora

bien, respecto de la diferencia entre bien común y bien particular, Eudaldo Forment (2008) en su estudio “La Filosofía del Bien Común” menciona que Millán-Puelles precisa que el bien común es el bien de la sociedad porque aprovecha y beneficia a todos y cada uno de sus miembros. Mientras que el bien particular sólo beneficia a un hombre o a un grupo de individuos que forman parte de toda una comunidad.

En cuanto a las propiedades esenciales del bien común, Forment (2008) distingue tres: El bien común no excluye al bien particular; es decir, la participación de cada uno de los integrantes de una comunidad en el bien común es, evidentemente, un bien particular; aunque no todo bien particular contribuya al bien común. Segunda, el bien común no solamente no excluye al bien particular, sino que además exige que cada ciudadano tenga el suyo. La última propiedad del bien común es su supremacía sobre los bienes particulares, que le están subordinados.

Al respecto, el propio Millán-Puelles explica:

La superioridad del bien común respecto del bien particular es, ante todo, intensiva, y sólo en virtud de ello, es además extensiva. El bien común es mejor, más intenso, que el bien particular, y por eso se extiende a un mayor número de beneficiarios o partícipes, de un modo análogo a como el número de los cuerpos iluminables es tanto más abundante cuanto más intensa es la luz. (1984, p. 377).

Además, cabe señalar que para Millán-Puelles la sociedad es un medio y no un fin para alcanzar el bien común; es decir, las personas, al vivir en sociedad, no existen para el bien de ésta, sino al revés: la sociedad existe para el bien de los hombres, porque “el auténtico convivir no estriba en el vivir-juntos, sino en la ayuda recíproca, aunque quienes la llevan a la práctica estén físicamente muy distantes” (Millán-Puelles, 1984, p. 529).

El análisis del bien común realizado por Millán-Puelles y expuesto por Forment además revela tres componentes que estructuran este bien que puede ser participado por todos y cada uno de los miembros de una comunidad. Dichos

elementos, que se complementan mutuamente, son: el bienestar material, la paz y los valores culturales. Como se apreciará, estos ingredientes del bien común presentan un orden jerárquico, sin que ello anule que los tres son igualmente indispensables.

Por bienestar material, que no es lo mismo que los bienes materiales, que lógicamente se necesitan para lograrlo, se entiende “la satisfacción resultante de la participación de todos los ciudadanos en esos bienes” (GER, 1989, 4, p. 226); es decir, el bienestar material es una situación compartida por todos los miembros de la comunidad, mientras que los bienes materiales son las cosas, instrumentos o medios indispensables y distribuidos entre los miembros para obtener dicha satisfacción compartida.

El segundo ingrediente del bien común es la paz, que para Millán-Puelles es el eje de la estructura del bien común. “Sin la paz, la sociedad sería más aparente que efectiva, pues su unidad moral estaría internamente desgarrada”. (GER, 1989, 4, p. 226) Para definirla, el filósofo español acude, en primera instancia, a San Agustín, quien afirma: “La paz de todas las cosas es la tranquilidad en el orden. (...) La paz de una ciudad es la concordia bien ordenada en el gobierno y en la obediencia de los ciudadanos” (como se cita en Forment, 2008, p. 810). Luego, incorpora a Santo Tomás, quien al comentar el anterior pasaje advierte: “San Agustín habla allí de la paz que es de hombre a hombre. Y dice que esta paz es concordia, no de cualquier manera, sino ordenada, a saber: por concordar uno con otro en lo que ambos conviene” (como se cita en Forment, 2008, p. 811).

De lo expuesto, Forment (2008) subraya que la concordia es fruto de la amistad, que califica como virtud social por excelencia y directamente causa de la paz social. (p. 811). Mientras que Millán-Puelles enfatiza la importancia del concepto de orden. Tal orden significa la natural y libre conveniencia de las voluntades de los individuos, no el consenso impuesto por el temor. “La verdadera paz, la que conserva el orden conveniente a los hombres, implica la justicia social, cuyo objeto es el bien común” (GER, 1989, 4, p. 227), precisa el filósofo.

En mayor medida que el bienestar material, la paz resulta indispensable para que todas las personas participen de los valores más altos de la vida: los valores culturales, último componente del bien común. Para Millán-Puelles se trata de valores esenciales para la perfección de la persona y para el logro de su felicidad; “entre estos se hallan los que conciernen al sentido de la existencia personal del hombre y de la significación de la comunidad humana” (GER, 1989, 13, p. 695).

Para concluir y sobre todo enmarcar las ideas expuestas de Millán-Puelles en torno al bien común, Forment señala que éstas pueden sintetizarse con la tesis antropológica de que el hombre “es un ser a la vez espiritual y material” (p. 815). Por tanto, en palabras de Millán-Puelles, “para el ser humano lo material que hay en él, y en torno a él, es como un instrumento cuyo uso debe orientarse hacia los intereses del espíritu” (como se cita en Forment, 2008, p. 815).

COMUNIDADES CONVERGENTES: NUEVO HORIZONTE COMUNITARIO

Uno de los fenómenos que llama poderosamente nuestra atención es la convergencia entre comunidades físicas y virtuales. En esta confluencia de escenarios sociales, las comunidades físicas experimentan un proceso de creciente virtualización; mientras que las comunidades virtuales se están materializando en el entorno físico. Es importante resaltar que en este ambiente de hibridación comunitaria físico-virtual, como lo denomina Francisco Yus (2007), la persona se ubica en el centro de las continuas interacciones de diversos grupos sociales (físicos y virtuales), que al complementarse se convierten en un poderoso medio para alcanzar un objetivo común.

De entrada, resulta innegable que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están transformando la capacidad de asociación humana. Desde el surgimiento de las redes informáticas, las personas, más que buscar, encontrar e intercambiar información, las utilizaron particularmente para comunicarse entre sí y crear nuevos espacios de interacción social. Como refieren Howard Rheingold

(1996), Marc Smith y Peter Kollock (2003), el ciberespacio se convirtió muy pronto en un nutritivo caldo de cultivo que promovió la aparición de un paisaje multicolor de organismos sociales.

Este inquietante panorama, como puede esperarse, plantea un intenso debate sobre ¿Cómo está cambiando nuestra sociedad en vista de las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías? ¿Qué oportunidades y desafíos enfrentamos como seres comunitarios? Al respecto, Don Tapscott, una de las autoridades mundiales en el tema del impacto de los medios digitales en la empresa y en la sociedad, ofrece una respuesta alentadora:

(Esta nueva era) No se trata simplemente de la interconexión de tecnologías, sino de la interconexión de los seres humanos a través de la tecnología. No es una era de máquinas inteligentes, sino de seres humanos que, a través de las redes, pueden combinar su inteligencia, su conocimiento y su creatividad para avanzar en la creación de riqueza y desarrollo social (como se cita en Cebrián, 1998, p. 20).

Sin embargo, Tapscott también advierte los peligros de la época: los derechos fundamentales como la intimidad desaparecen y una espiral de violencia y represión socavan la seguridad y las libertades humanas. El tejido social básico empieza a desintegrarse, mientras que las normas sociales, las leyes y las costumbres resultan inadecuadas para la nueva economía. El sistema de valores de cada sociedad puede ser sustituido por el caos (como se cita en Cebrián, 1998).

Al final de su exposición sobre las promesas y desafíos de la tecnología digital, Tapscott concluye:

Estoy convencido de que la fuerza más poderosa para explotar eficazmente la *red* y transformar nuestras instituciones económicas y sociales para que funcionen mejor es una nueva generación de niños: la Generación de la Red (como se cita en Cebrián, 1998, p. 30).

En efecto, la revolución digital es protagonizada por gente joven, llámese Generación Net o Interactiva, como últimamente la han bautizado. Su alto porcentaje demográfico¹ y su dominio de la tecnología los convierte en una fuerza sin precedentes en la historia de la humanidad. En este momento, millones de jóvenes de todo el mundo interactúan de manera simultánea con diversas comunidades situadas tanto en el plano físico como en el ciberespacio. Algunas de estas comunidades expanden sus lazos –literalmente como enredaderas– en su misma atmósfera, ya sea física o virtual, para estrechar relaciones. Por ejemplo, la comunidad escolar extiende sus redes a la comunidad de vecinos, al grupo que comparte la misma afición por la música o el deporte; es decir, los jóvenes participan de más de uno de estos grupos de interacción social.

El mismo caso sucede en el entorno virtual: algunos de mis amigos de Facebook (<http://www.facebook.com>) son mis contactos en LinkedIn (<http://www.linkedin.com>), seguidores de Twitter (<http://twitter.com>), lectores de mi blog y miembros de mi red virtual profesional. Es más, algunos, que por cierto no conozco personalmente, participan, en menor o mayor grado, de todos mis espacios virtuales de interacción social.

Existen también comunidades sin fronteras que brincan del espacio físico al virtual y viceversa buscando la complementariedad, como la comunidad escolar que cuenta con un grupo en alguna popular red social, como Myspace (<http://www.myspace.com>) o hi5 (<http://hi5.com>), o la red de investigadores que nació y se desarrolla en el ciberespacio, pero que se reúne una vez al año en un lugar físico para consolidar las relaciones virtuales.

Ejemplos como los anteriores, y otros tantos resultado de una variada combinación del actual espectro de asociaciones humanas, forman parte de la

¹ De acuerdo con el estudio *La juventud mundial 2006* (Ashford, Clifton y Kaneda, 2006), más de una de cada cuatro personas en todo el mundo son jóvenes; mientras que en los países en desarrollo los jóvenes constituyen alrededor del 29% de toda la población. Asimismo, el estudio proyecta que el número de jóvenes continuará aumentando en algunas partes del mundo, al tiempo que se reducirá en otras regiones, y en 2025 habrá alrededor de 72 millones de jóvenes más que en la actualidad; es decir, 1,845 millones de nativos digitales.

gran madeja social que Manuel Castells (1999) vislumbrara como “La sociedad red”:

Nuestra exploración de las estructuras sociales emergentes (...) conduce a una conclusión general: como tendencia histórica, las funciones y los procesos dominantes en la era de la información cada vez se organizan más en torno a redes. Éstas constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades (Castells, 1999, p. 505).

En efecto, las redes informáticas interactivas están creando nuevas formas de organización social y bosquejando una nueva sociedad. Por una parte, experimentamos el desarrollo de comunidades que convergen en tiempo y espacio, dimensiones esenciales de la vida humana. Por la otra, estamos siendo testigos del alumbramiento de una sociedad en la que concurren, en forma sincrónica y asincrónica, lo físico y lo virtual en un solo punto: el ser humano.

Asimismo, en este complejo ambiente de convergencia comunitaria acontece un interesante fenómeno descrito por el profesor Francisco Yus (2007), que consiste, por un lado, en que las comunidades en contextos físicos experimentan un proceso de creciente virtualización. Las nuevas tecnologías des-ubican a la persona del anclaje físico dentro de un entorno claramente delimitado. “El resultado de este proceso es que las comunidades físicas se han convertido, de facto, en virtualidades reales” (2007, p. 13).

Mientras que las comunidades virtuales –cuyo atractivo radica en la capacidad de establecer relaciones con personas localizadas en diferentes latitudes– atraviesan por un proceso de materialización del contexto de interacción virtual. Actualmente, las interacciones virtuales han obtenido una connotación claramente local, como ocurre, por ejemplo, con las famosas *quedadas* de Internet, donde los jóvenes que interactúan en los espacios virtuales quedan en un sitio físico para conocerse en persona. “De este modo, las comunidades virtuales se han convertido en realidades virtuales, con claro énfasis en lo real” (Yus, 2007, p. 14).

LA PERSONA, NODO MÓVIL DE LAS REDES SOCIALES

Como ya apuntamos, en esta era de convergencia comunitaria físico-virtual, la persona se sitúa como el nodo principal donde conviven diferentes formas de agrupamiento social en redes de interacción. Al respecto, Yus afirma:

Estas redes personales pueden llegar a formar una tupida maraña de contextos comunitarios que se solapan y forman intersecciones en el individuo como único anclaje personal dentro de este creciente abanico de posibilidades de agrupamiento en red. (...) Por ello, el individuo se erige, más que nunca, en el único punto estable dentro de sus diferentes interacciones sociales (Yus, 2007, pp. 14-15).

De acuerdo con la tesis de Yus, el único elemento estable para analizar el actual entorno comunitario es la persona, entendida como un “nodo móvil” en el que se conecta una maraña de redes personales de interacción social, porque no es ningún espacio físico ni tampoco virtual, sino el cuerpo en movimiento el referente en el que converge y se atesora toda una variedad de sentimientos comunitarios. “El sujeto es el centro, lo local, lo cercano (...); por tanto, sólo podemos aspirar a encontrar la comunidad en la mente del individuo” (Yus, 2007, p. 168).

En síntesis, se trata de un conjunto de comunidades convergentes en tiempo y espacio conectadas, en forma sincrónica y asincrónica, a un nodo móvil (la persona), que finalmente es quien determina su particular horizonte comunitario, el cual está delimitado por la frecuencia e intensidad de sus interacciones sociales. Pues, como confirma Yus, “la decadencia del espacio físico como *anclaje* de la comunidad viene unida a la creciente importancia de las interacciones como fuente de identidad comunitaria”. (2007, p. 27)

Por tanto, cada uno de nosotros configura, por imposición y por voluntad, su propio escenario de interacción social, el cual nos debería transformar en seres comunitarios, como anhela M. Scott Peck en *The Different Drum: Community Making and Peace*:

Estamos obligados a relacionarnos entre nosotros para sobrevivir. Pero todavía no nos relacionamos con la inclusividad, el realismo, el autoconocimiento, la vulnerabilidad, el compromiso, la franqueza, la libertad, la igualdad y el amor de una comunidad auténtica. (...) Es nuestra misión transformarnos de meros seres sociales en criaturas comunitarias. Es el único modo en que la evolución humana podrá seguir su curso (como se cita en Rheingold, 1996, p. 10).

PROPUESTA METODOLÓGICA: ESTRATEGIA MULTIMÉTODO

Luego de haber expuesto los elementos que enmarcan y caracterizan el objeto de estudio, a continuación presentamos nuestra propuesta metodológica, que busca responder a la pregunta que motivó este trabajo: ¿Cómo estudiar el capital social en las comunidades convergentes? Para ello, utilizaremos los dos componentes que conforman el concepto de capital social: confianza y bien común, los cuales articularán las técnicas de investigación que integran la estrategia multimétodo que hemos diseñado.

Por tanto, confianza y bien común son nuestras principales variables de estudio; mientras que los jóvenes que interactúan en diferentes redes de interacción social física y virtual se sitúan como nuestro universo de estudio, porque –como hemos visto– la persona es el único elemento estable para analizar el actual entorno comunitario. En este caso nos referimos a jóvenes universitarios, porque, sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que los jóvenes universitarios² son el estereotipo del nativo digital de la sociedad red.

Ahora bien, para poder examinar la confianza y el bien común es necesario establecer los parámetros que nos permitirán confirmar o negar la validez de

² Para efectos de nuestra propuesta de estudio, el rango de edad de estos jóvenes estudiantes (hombres y mujeres) se sitúa de los 21 a los 24 años, periodo en el que ya han iniciado muchas de las situaciones que determinarán su forma de vida, según el documento *La juventud mundial 2006* (Ashford, Clifton y Kaneda, 2006, p. 2).

nuestra hipótesis: “el capital social es el bien colectivo que promueve la existencia y desarrollo del actual entorno comunitario”.

Con base en lo expuesto en nuestro apartado *Confianza y bien común, esencia y finalidad del capital social*, proponemos los siguientes indicadores que buscan responder a los requerimientos prácticos de la investigación. En primer lugar, enlistamos los indicadores que ayudarán al análisis de la confianza, entendida como la esencia o propiedad intrínseca del capital social:

- Comunión. Capacidad de unir a las personas para lograr algo en común.
- Eficacia. Capacidad de facilitar las acciones para lograr algo en común.
- Cooperación. Capacidad de obrar con otros para lograr algo en común.

Además de estos tres indicadores, hay que añadir el estudio de los valores que comparte la persona en el actual escenario comunitario, porque, como hemos visto, es a partir de esos valores compartidos que nace y crece la confianza. Al respecto, Fukuyama (1996) identificó los siguientes valores: lealtad, honestidad, confiabilidad, cooperación y sentido de responsabilidad para con el otro. De estas cinco virtudes del ser comunitario, sólo añadiremos a nuestra batería de indicadores la virtud social por excelencia: la amistad.

Respecto del bien común, entendido como “el bien que puede ser participado por todos y cada uno de los miembros de una comunidad humana” (GER, 1989, 4, p. 225), a continuación proponemos los indicadores que nos permitirán el análisis de esta segunda variable:

- Bienestar comunitario. Nivel de satisfacción resultante de la participación del entorno comunitario.
- Respeto. Condición que incluye y presupone la protección de la dignidad de la persona.
- Paz. Condición que procura la tranquilidad en el orden.

En la Tabla 1 mostramos las variables e indicadores propuestos con los cuales vamos a analizar el capital social en el nuevo horizonte comunitario.

CAPITAL SOCIAL		
Confianza		Bien común
<i>Indicadores</i>		<i>Indicadores</i>
<i>Comunión</i>	<i>Virtudes comunitarias:</i>	<i>Bienestar comunitario</i>
<i>Eficacia</i>	- Lealtad	<i>Respeto</i>
<i>Cooperación</i>	- Honestidad	<i>Paz</i>
	- Confiabilidad	
	- Sentido de responsabilidad para con el otro	
	- Amistad	

Tabla 1. Variables e indicadores para analizar el capital social. Elaboración propia.

Establecidos el qué vamos a estudiar, con qué (variables e indicadores), por qué (objetivo de esta propuesta) y para qué (la hipótesis de trabajo), ahora pasamos a precisar el cuándo y el dónde de la investigación; es decir, a continuación proponemos el periodo de investigación, así como los escenarios de estudio que integran el amplio horizonte comunitario.

El estudio del capital social en el nuevo horizonte comunitario lo proponemos realizar en tres fases:

a) *Fase de inmersión.* Se trata de un periodo de prueba, ajuste y corrección de la propuesta metodológica.

- b) *Fase de arranque y desarrollo*. Con la propuesta metodológica revisada y ajustada, se inicia y desarrolla el estudio.
- c) *Fase de seguimiento*. Validada la propuesta metodológica, se plantea el desarrollo de un periodo de investigación para evaluar la evolución del fenómeno.

Escenarios de investigación

Ante el fenómeno de convergencia entre comunidades físicas y virtuales, el cual ya hemos descrito y caracterizado, proponemos cuatro escenarios para realizar el estudio, los cuales responden a los rasgos distintivos del actual entorno comunitario y a las técnicas de investigación que integran nuestra propuesta metodológica. El propósito, además, es tratar de delimitar el campo de estudio y enfocar la investigación en los procesos que están configurando la nueva morfología social.

Escenario 1: Selección de una *comunidad mixta físico-virtual*. Ejemplo: comunidad escolar específica y su complemento virtual, que puede ser un grupo en alguna popular red social, como Facebook (<http://www.facebook.com/>).

Escenario 2: Selección de una *comunidad física que experimenta proceso de virtualización* del espacio interactivo físico. Ejemplo: comunidad familiar, entendida como los miembros emparentados entre sí que viven juntos en un mismo espacio físico.

Escenario 3: Selección de una *comunidad virtual que experimenta proceso de materialización* del contexto de interacción virtual. Ejemplo: comunidad virtual que organiza periódicamente reuniones en el ámbito físico para consolidar las relaciones virtuales (las famosas quedadas de Internet). En este caso puede ser alguna de las comunidades conformadas en torno de Twitter (<http://twitter.com/>), el fenómeno del microblogging, que regularmente se reúne en espacios físicos determinados por la cercanía local.

Escenario 4: La persona o nodo móvil, único elemento estable para analizar el actual entorno comunitario y, en consecuencia, el escenario de estudio más importante. En este caso, seleccionamos, como ya justificamos, a un tipo específico de persona: al joven universitario, estereotipo del nativo digital de la sociedad red.

En la figura 1 mostramos la relación de los cuatro escenarios propuestos para el estudio, cuya convergencia ilustra el actual entorno de hibridación comunitaria físico-virtual, en el que la persona se ubica en el centro de las continuas interacciones de diversos grupos sociales (físicos y virtuales).

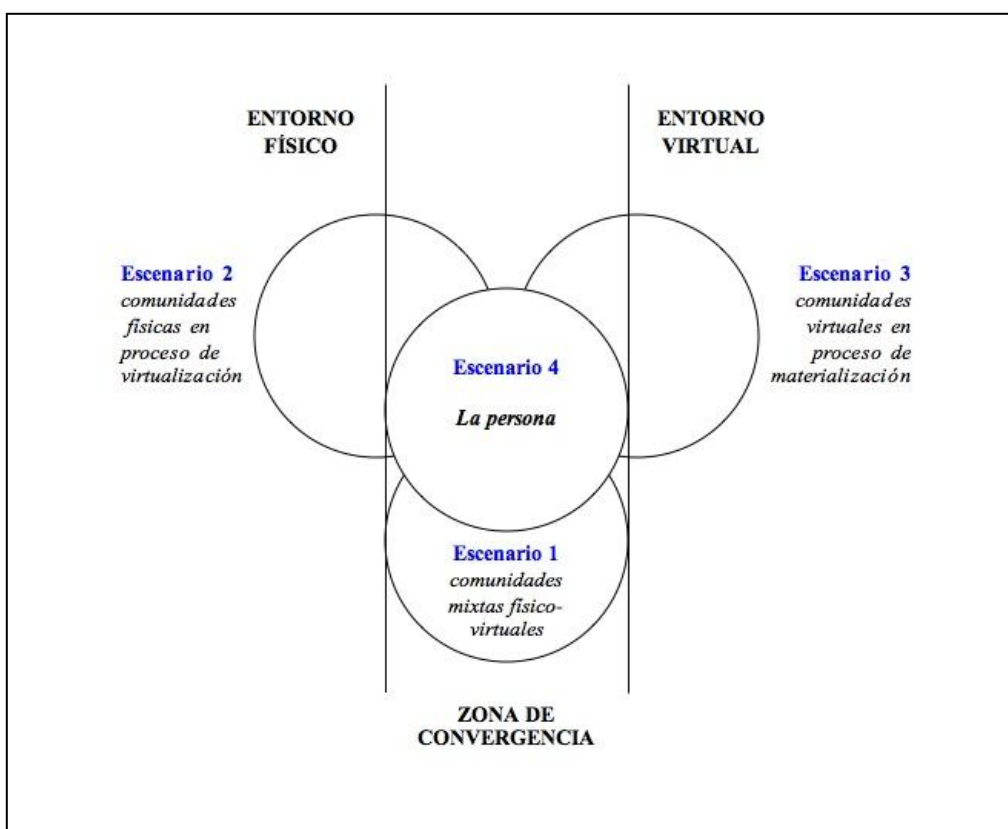


Figura 1. Diagrama de los principales escenarios que configuran el actual horizonte comunitario. Elaboración propia.

Estrategia y técnicas de investigación

Para examinar los cuatro escenarios propuestos diseñamos una estrategia multimétodo, en la que intervienen tres técnicas de investigación: la observación directa no participante, la entrevista en profundidad y el análisis de contenido. Cada una de estas técnicas responde a un propósito particular y complementario de la investigación. Además, como apunta Eduardo Bericat (1998), la convivencia de métodos cualitativos y cuantitativos es para poder apreciar, respetar y aprovechar las posibilidades de cada metodología.

La estrategia de integración de los tres métodos está orientada al cumplimiento de un mismo propósito de la investigación: la captura de un mismo objeto de la realidad social. “Con esta estrategia –añade Bericat– se pretende, ante todo, reforzar la validez de los resultados” (1998, p. 111). Como hemos expuesto, nuestra propuesta metodológica busca estudiar el capital social que promueve el actual escenario comunitario, cuyo resultado finalmente experimenta la persona. Con base en este propósito, a continuación precisamos la función de cada uno de los métodos seleccionados.

- Observación directa no participante. Técnica cualitativa que nos permitirá observar, recoger y analizar datos, impresiones, conversaciones e ideas procedentes directamente de los siguientes escenarios objeto de análisis: *comunidad mixta físico-virtual y comunidad virtual en proceso de materialización*.

La observación se califica directa porque es el propio investigador quien se encuentra inmerso en el escenario de estudio y su presencia es conocida expresamente por los observados; asimismo, se denomina no participante pues el investigador se sitúa en el rol de testigo invitado; es decir, su participación se limita a ser un testigo ocular que presencia la actividad y las rutinas que se producen en los escenarios examinados. De acuerdo con Roger Wimmer y Josep Dominick, entre las ventajas de esta técnica se encuentra “que el estudio se desarrolla en el ambiente natural de la actividad sometida a análisis, con lo que se obtiene una información rica en detalles y matices” (1996, p. 149).

El poder realizar el estudio en el mismo tiempo y espacio (llámese físico o virtual) en donde se desarrollan los fenómenos investigados nos permitirá obtener un tipo de información que ninguna otra técnica metodológica posibilita. Sin embargo, debemos considerar también algunas desventajas que ofrece esta técnica cualitativa: limitado grado de representatividad y sobre todo el sesgo del investigador a partir de la introducción de sus intuiciones o percepciones. Por ello, la observación directa debe triangularse con otras técnicas metodológicas, porque como afirman Taylor y Bogdan, “la triangulación suele ser concebida como un modo de protegerse de las tendencias del investigador y de confrontar y someter a control recíproco relatos de diferentes informantes” (1987, p. 92).

- Entrevista en profundidad. Se trata de una de las técnicas cualitativas más recurrentes para triangular la observación directa no participante. En nuestro caso además se sitúa como una técnica primordial, porque con ella examinaremos a la protagonista del nuevo horizonte comunitario: *la persona*, nodo central de las continuas interacciones de diversos grupos sociales (físicos y virtuales). En ese sentido, la entrevista en profundidad es una técnica muy pertinente, porque no se trata de entrevistas rígidamente estructuradas; al contrario, permite adaptarse al perfil y singularidad de cada entrevistado, resultando que cada entrevista es única y diferente.

Además, las entrevistas en profundidad nos ayudarán a complementar, precisar y enriquecer el análisis de todos los escenarios involucrados en el estudio:

comunidad mixta físico-virtual, comunidad virtual en proceso de materialización y comunidad física en proceso de virtualización. En palabras de Wimmer y

Dominick: “La principal ventaja de la entrevista en profundidad reside en la riqueza de detalles que aporta, logrando además una precisión incomparable frente a otros métodos de encuesta en el terreno de los temas delicados” (1996, p. 158).

No obstante, esta técnica cualitativa también presenta su lado negativo: las entrevistas en profundidad típicas se desarrollan con muestras no representativas

y regularmente los entrevistados responden con versiones relativamente diferentes a cada pregunta.

- Análisis de contenido. Técnica cuantitativa utilizada particularmente para el estudio de los mensajes de los medios de comunicación. En nuestro caso analizará los mensajes manifiestos en dos de nuestros escenarios: *comunidad mixta físico-virtual* y *comunidad virtual en proceso de materialización*.

De acuerdo con Bernard Berelson (1952), el análisis de contenido es “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación” (p. 18). En ese sentido, para cerrar nuestro diseño multimétodo se analizarán las conversaciones establecidas entre los miembros de las comunidades virtuales objeto de estudio, con la gran ventaja que estos mensajes se encuentran registrados y disponibles para su análisis.

Cabe resaltar que una de las cualidades del análisis de contenido es su versatilidad para amoldarse a cualquier tipo de contenido, ya sea textual, sonoro, audiovisual o digital, como es nuestro caso. Asimismo, esta técnica favorece la obtención de información muy enriquecedora para el analista, quien se convierte en un conocedor del mensaje observado, pues lo disecciona minuciosamente en la búsqueda de claves que le sirvan posteriormente para interpretar y establecer inferencias.

Como las anteriores técnicas, el análisis de contenido también ofrece algunas desventajas que habrán de controlarse para evitar sesgos en la investigación. Por ejemplo, en su intención de no dejar escapar ningún detalle significativo, esta técnica puede conducir a una excesiva fragmentación del estudio. Por otra parte, Berelson (1952) advierte que si bien las técnicas cuantitativas son diferenciadas por su objetividad frente a la subjetividad de los métodos cualitativos, “la implicación personal del analista resulta inevitable, puesto que es quien, al final, se encarga de examinar y ponderar los contenidos”. (p. 18)

Finalmente debemos subrayar que la aplicación conjunta de estas tres metodologías se realizará conociendo sus aportaciones y limitaciones, pero también considerando que la triangulación de la observación directa no participante, las entrevistas en profundidad y el análisis de contenido servirá para obtener una visión completa y fundamentada del capital social en el nuevo horizonte comunitario. Aunque, repito, conscientes de los límites de representatividad que implican las técnicas cualitativas y con el sesgo inevitable de cualquier tipo analista, ya sea de métodos cuantitativos como cualitativos. A pesar de todo ello, confiamos en que nuestra propuesta metodológica puede ofrecer un análisis íntegro y sistemático de un fenómeno tan complejo como lo es el emergente escenario comunitario.

REFERENCIAS

- Ashford, L., Clifton D., & Kaneda T. (2006). *La juventud mundial 2006*. Washington, DC: Population Reference Bureau.
- Berelson, B. (1952). *Content analysis in communication research*. Illinois: The Free Press.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel Comunicación.
- Castells, M. (1999) *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol I. México: Siglo XXI.
- Cebrián, J. L. (1998). (2a. ed.). *La red. Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación*. Madrid: Taurus.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *The American Journal of Sociology*, 94, S95-S120. Supplement: Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure. Retrieved July 15, 2009, from <http://econ.tau.ac.il/papers/publicf/Zeltzer2.pdf>

- Forment, E. (1994). La filosofía del bien común. *Anuario Filosófico*. Vol. 27, 797-815. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Fukuyama, F. (1996). *Confianza*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- Galdón, G. (Coord.) (2002). *Teoría y práctica de la documentación informativa*. Barcelona: Ariel Comunicación.
- Gran Enciclopedia Rialp. (1989). (6a. ed.). Vol. 4 and 13. Madrid: Ediciones Rialp.
- MacIntyre, A. (1987). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- Millán-Puelles. A. (1984). *Léxico filosófico*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Rheingold, H. (1996). *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Smith, M., & Kollock. P. (Ed.) (2003). *Comunidades en el ciberespacio*. Barcelona: Editorial UOC.
- Taylor, S.J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Wimmer, R., & Dominick, J. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación*. Barcelona: Bosch.
- Yus, F. (2007). *Virtualidades reales. Nuevas formas de comunidad en la era de internet*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.